

GLOBALIZACIÓN. DIFERENTES PERSPECTIVAS.

La palabra globalización tiene varios sentidos. Se piensa en primer lugar en la unificación económica del mundo y en el libre intercambio de mercancías. Pero hay también una globalización en el campo de la cultura y al nivel de la vida religiosa.

I. La globalización de la vida económica. El enorme desarrollo industrial y económico del mundo occidental se hizo posible gracias a los grandes descubrimientos, al ingenio y al incansable trabajo de muchos, y en parte también gracias al control que varios países occidentales han ejercido sobre América del Sur, África y parte de Asia. En nuestro mundo occidental la vida económica ha sido animada durante más de tres siglos por un capitalismo crudo y un individualismo (*possessive individualism*) casi sin límites. Esta mentalidad capitalista ha provocado guerras y el nacimiento del marxismo. Más tarde se ha desarrollado la economía social del mercado, que se oponía al individualismo dominante. El movimiento socialista trataba de mejorar las condiciones de trabajo, promoviendo la seguridad de los obreros, el aumento de los sueldos, la reducción del tiempo laborable, pero ha traído consigo una actitud de sospecha respecto a los patrones y un empeoramiento del *ethos* del trabajo.

Mientras que hasta la segunda guerra mundial los países occidentales solían buscar en África y Asia lo que necesitaban para su propio desarrollo, después de la última guerra mundial la situación ha ido cambiándose. Los países asiáticos, africanos y latino-americanos, independizados, llegaron a insertarse en los intercambios económicos y en el proceso de la fabricación de productos industriales. Algo análogo a la segunda ley ocurre en el repartición de las riquezas mundiales. La globalización de la producción industrial y de los conocimientos tecnológicos llevan consigo un igualamiento. El movimiento de la liberalización del comercio mundial resulta ventajoso para todos. Los servicios de pago se facilitaron con la aparición en escena de los medios electrónicos. La evolución del transporte ha hecho más fácil la organización de empresas mundiales y el intercambio de productos.

Al principio, esta evolución ofrecía a los países ya industrializados más posibilidades de conquistar nuevos mercados, pero, en los últimos años, ha aparecido un riesgo: al cabo de un cierto período los países ricos van a sufrir esta globalización. Con excepción de los productos de alta tecnología, resultará difícil para ellos mantener funcionando las fábricas por causa de los sueldos demasiado altos, así como por el menor número de horas laborables. El igualamiento, que prevalecerá un día, significará que los países ricos deberán compartir sus riquezas con otros.

La actual globalización a nivel económico provoca otro desajuste: inmigrantes provenientes de países con mano de obra barata inundan los mercados laborales de los países más avanzados. La globalización se acompaña a veces de deslocalizaciones: si la mano de obra es más barata en ciertos países, las empresas trasladan allí sus fábricas y oficinas. La feroz competición entre empresas mundiales parece obligarlas a desatender los intereses de sus empleados en su patria de origen y a seguir únicamente las leyes del mercado: fabricar lo más baratamente posible. Sin embargo, hay límites de esta deslocalización: no es cierto que en todas partes del mundo la gente esté dispuesta a plegarse a una disciplina de trabajo rigurosa. Además, hace falta un nivel de cultura bastante elevado para que la mano de obra logre conducir operaciones complejas. Es probable que en este proceso de igualamiento, algunos países del mundo se quedarán atrás y deberán contentarse todavía bastante tiempo con créditos de parte de países ricos. Ante la chocante desigualdad en la distribución de bienes entre el occidente, el Japón y otros pocos países por un lado, y la pobreza de los demás por otro, vemos, ahora, que las deslocalizaciones de nuestras empresas han procurado a los países pobres la posibilidad de mejorar su situación.

Esta evolución nos pone delante de otro dilema: ¿las materias primas disponibles bastarán para permitir a todos los habitantes del mundo vivir en el alto nivel de gran consumo del mundo occidental, para no hablar de la contaminación de la atmósfera, consiguiente a este tipo de vida? El modo de vida actual del occidente no parece aplicable a todos los habitantes de nuestro planeta. Ciertamente habrá nuevos progresos en el uso y el reciclaje de los materiales y se descubrirán nuevas fuentes de energía. Pero lo trágico es que las materias primas, la energía disponible y la contaminación del medio ambiente, no permiten a 6 mil millones de hombres vivir como vivimos nosotros. Sea como sea, los occidentales deberemos de todos modos reducir drásticamente el despilfarro actual y descubrir de nuevo los valores de la vida sencilla y familiar, rompiendo con una vida dominada por la razón técnica. Pero si lo hacemos, nuestro sistema económico actual ya no podrá resistir, porque está basado precisamente en que todos gastemos dinero lo más posible.

2. *La globalización en el campo de la cultura.* Hoy día se nota en todas partes una internacionalización de la vida cultural: ciertas costumbres que nos llegan de los Estados Unidos parecen imponerse. En la Unión Europea tiene lugar una gradual *unificación* y *europaización* o globalización de las costumbres y las leyes. En algunos lugares aparecen reacciones contra esta cultura uniforme y laica, y ciertos grupos empiezan a hacer frente a lo que consideran un aplanamiento de la vida y una pérdida de valores ancestrales.

Desde luego, los europeos que entre el 1550 y el 2000 fueron a América, dejaron atrás parte de su cultura, pero se esforzaron por preservar lo más posible de ella en el Nuevo Mundo: mantuvieron su idioma, la organización judicial de sus patrias respectivas, y sobre todo su religión. Mientras que en nuestro siglo los pueblos indoeuropeos ya no emigran en grandes cantidades, hay una presión enorme de miles de latino-americanos que buscan inmigrar, legal o ilegalmente a España y a los Estados Unidos, mientras que africanos y asiáticos tientan entrar en la unión Europea. El afán irresistible de todos ellos es de escapar de la miseria, de conflictos armados y de alcanzar el nivel de vida confortable del occidente.

Parece que se produciría una mezcla de culturas y de pueblos, es decir una disolución de la cultura original de las naciones europeas. En los grandes países europeos más del 10 % de la población está formado por inmigrantes, en su mayor parte musulmanes, que ciertamente conducirán a un debilitamiento de la cultura occidental, inspirada por la herencia greco-romana y la fe cristiana. Además, la unificación de los países europeos llevará consigo una cierta pérdida del genio de países como Francia, Alemania, Italia y España.

Al mismo tiempo, otra forma de globalización está sucediendo a través de los medios de comunicación, que informan sobre los sucesos importantes en el mundo. Esta fraternización promueve la comprensión mutua, pero, por otro lado, los medios llenan los sentidos y la mente con imágenes, deseos, emociones a menudo triviales, impidiéndonos de emprender trabajos difíciles. Peor todavía, los programas de los medios de comunicación están, las más de las veces, coloreados por la ideología dominante de los redactores. De esta manera, se nos impone la tiranía del relativismo. Así, se restringe el espacio de libertad espiritual, haciéndonos pensar como todo el mundo.

Movimientos parciales de una globalización de la cultura tuvieron lugar a lo largo de la historia. Culturas más adelantadas se difundían y otros pueblos acogieron técnicas del arte manual, de agricultura, un alfabeto. Enriquecieron sus lenguas por la introducción de términos nuevos. Muchas veces acogieron también elementos de los sistemas de administración civil y judicial. Un ejemplo importante es la difusión de la cultura greco-romana en el mundo mediterráneo y más allá. Se adjuntaron al alma griega las características de la cultura romana: el sentido de organización y un sistema jurídico. Más tarde, esta cultura recibió la animación proveniente del cristianismo. Se llama clásica esta cultura greco-romana porque propone categorías de pensamiento y modelos que están en la base de las ciencias y las artes. La filosofía, el arte, la historiografía, la medicina, la matemática y la astronomía, recibieron sus métodos y principios fundamentales de los griegos que se dedicaron al estudio de las causas

naturales de los fenómenos y elaboraron los principios del derecho y del comercio internacional. Pero, es sobretudo en el sistema de formación de los jóvenes que esta cultura ha impreso su marca en el mundo entero: este sistema adquirió en la época helenística su forma definitiva de escuela media (donde se enseñan las artes liberales)¹.

.....La super-civilización que se difunde hoy día en el mundo contiene muchos componentes de la cultura greco-romana que ha contribuido a la formación espiritual de Europa y proporcionado las categorías que están en la base de las ciencias, las artes y el sistema de justicia. La cultura greco-romana, enriquecida por el cristianismo, posee tantos elementos de valor universal que ejerce su influencia en el mundo, sobre todo por mediación de la tecnología, el derecho, el comercio.

Otro factor de unificación es la ciencia que es universal e internacional. Tan pronto ha aparecido una invención, es recibida en todas partes. El comercio también ejerce presión en el sentido de una unificación de las reglas y del código comercial. La conciencia de los derechos humanos y de la libertad del hombre, la emancipación de las mujeres, la dignidad de los obreros, el tratamiento de los prisioneros, la libertad de expresar sus opiniones, la justicia social y la necesidad de un régimen político democrático se imponen poco a poco, pero imparablemente a todos. Cuando el pagano Celso escribió que cada pueblo debería conservar su propia cultura, Orígenes contestó que se ve que en todas partes la gente busca lo mejor, y acoge de otros pueblos lo que es más útil. Como escribe Toynbee, “La verdad es que los componentes diferentes de una cultura están conectados los unos con los otros, de modo que, si uno abandona su propia tecnología tradicional para adoptar una tecnología que llega del extranjero, el efecto de este cambio en la superficie de la vida no se quedará limitado a la superficie, sino que ejercerá su influencia en la profundidad y mina el conjunto de una cultura tradicional y la totalidad de la cultura extranjera va a entrar por esta apertura”².

Por otro lado, la pérdida de la especificidad de su propia cultura contribuirá a una nivelación y a un desarraigo de la gente. Los países más expuestos a la globalización cultural, es decir los miembros de la Unión Europea, tienen conciencia del peligro de preservar su propia cultura. Sobre todo Francia ha insistido en la adición a los tratados sobre el libre intercambio, de una cláusula que estipula la así llamada excepción cultural.

Aquí se podría recurrir también al principio de subsidiaridad: cuando funciona bien un gobierno local, no se debe reemplazarlo por una administración central. Este principio de

¹ Véase H.-I. Marrou, *Histoire de l' éducation dans l' Antiquité*, Paris 1958.

² *The World and the West*, c. 4.

nuestra doctrina social se basa en la dignidad y la independencia de las personas: no se debe reducirlas a un estado de minoría, sino que darles la oportunidad de desplegar sus talentos en las diferentes esferas de la vida humana. Sin embargo, en la realidad se hace poco caso del principio. En el mundo económico y en la administración civil se crean continuamente empresas y distritos más grandes. La administración central de la Unión Europea en Bruselas muestra una fuerte tendencia burocrática y trata de regular los detalles más pequeños de la vida civil y económica, introduciendo una uniformidad casi total. Otro efecto peligroso de esta unificación es el relativismo respecto a la verdad: si los valores tradicionales cambian, la gente ya no sabe si hay una verdad permanente. Los medios de comunicación que no cesan de propagar la diversidad de las opiniones, contribuyen a esta incertidumbre.

En muchos países el progreso tecnológico se acompaña de una secularización de la vida civil. La mayoría los estados se dicen laicos, es decir neutros en sus instituciones. Hay una desafección creciente respecto a la Iglesia católica en cuanto institución. La razón de este fenómeno parece ser que la Iglesia impone reglas y pregona exigencias morales, mientras que hoy en día todos desean ser libres de cualquier presión. Por otra parte, la así llamada secularización tiene sus límites. Los países islámicos y el mundo hindú sufrirán inevitablemente un proceso análogo de secularización. Es probable que en medio siglo surja una reacción, como el siglo de la ilustración fue seguido por la época del romanticismo, por el interés en la historia y del re-descubrimiento de la Edad Media³.

Ahora bien, la unificación cultural de que hemos hablado, parece ir en el sentido de una aceptación de la cultura inspirada por el occidente. Christopher Dawson escribe que no se exagera diciendo que la civilización moderna que se difunde en el mundo es la civilización occidental⁴. Y esta civilización traerá consigo cambios enormes en las culturas locales y en las religiones. Si, como decía un día el entonces Cardenal Ratzinger, el cristianismo busca en todas partes lo razonable, es evidente que la fe cristiana es la que convendrá mejor con la mentalidad moderna influida por las ciencias y la investigación histórico-crítica. A quien objeta que los misterios de la fe no riman del todo con el pensamiento actual de los intelectuales, se contesta que la búsqueda de lo sacro es una dimensión indeleble del hombre y que, precisamente, los misterios de la fe corresponden a nuestros anhelos profundos.

3. *La globalización en el campo de la religión.* La religiosidad que encontramos en los pueblos del mundo es de una gran diversidad, pero se pueden discernir aspectos comunes,

³ *The Movement of World Revolution*, New York, 1959, pp. 115 ss.

⁴ *The Crisis of Western Education*, Londres, 1961, p. 9.

como la aceptación de poderes sobre-humanos, el respeto a lo sacro, la oración y los sacrificios. Sin embargo, según las condiciones de la cultura local, las religiones se diversificaron. Me limito aquí a evocar la distinción entre una religiosidad que resulta del contacto con la naturaleza, y religiones basadas en un mensaje, una revelación verdadera o presupuesta que se cree que una persona carismática habría recibido. Las religiones del segundo grupo tratan de difundirse y de convertir a sus creencias a personas que viven en otros países. Se nota esta tendencia en el budismo y más aún en el Islam, en las sectas y sobre todo en la religión cristiana, que afirma tener una vocación universal. Hoy día las religiones mundiales han entrado en contacto las unas con las otras y se espera una cierta convergencia.

La revolución cultural mundial está orientada hacia una super-civilización, por cierto superficial, pero no obstante portadora de valores originarios del mundo occidental formado por el cristianismo. La flor de los pueblos asiáticos y africanos ha empezado a darse cuenta de que sus religiones tradicionales son más bien un eco de su interpretación de la naturaleza⁵. En el mundo griego, las conquistas del rey Felipe de Macedonia llevaron consigo una universalización de la religión. El culto de dioses locales se cambió en la veneración de los cuerpos celestiales. Una segunda universalización tuvo lugar en los primeros siglos del imperio romano, cuando un cierto monoteísmo y la convicción de la inmortalidad del alma humana se extendían. El cristianismo es un factor importante de unificación religiosa. La fe en un solo Dios, infinito en bondad, creador del universo, implica la igualdad de los hombres, aspira a la evangelización del mundo entero. Todos son invitados a ser hijos de Dios por adopción. Por otro lado, el mandamiento del amor fraterno obliga a los cristianos a amar a su prójimo y contribuye más que todo a establecer una nueva sociedad internacional marcada por la amistad entre los hombres, por su disposición a compartir y ayudar a los demás.

La influencia de la fe cristiana sobre la sociedad y los pueblos no comporta solamente una elevación de las diferentes culturas a un nivel más alto, sino también una unificación progresiva del mundo. Toda religión procura realizar las condiciones culturales que le convienen. Si no atina, sufrirá un perjuicio. Por ejemplo, en Japón, el budismo no ha logrado transformar la sociedad feudal y por eso no ha podido mantener su pureza original. Así, los cristianos de países recién convertidos han tratado de traducir las concepciones cristianas en las leyes y las instituciones⁶. Como lo dice la *Carta a Diogneto*, VI, lo que es el alma en el cuerpo, lo son los cristianos en la sociedad, la sal de la tierra y la luz del mundo.

⁵ Véase H. Urs von Balthasar, *Dieu et l'homme d'aujourd'hui*, Brugge/París 1961, "Introduction".

⁶ H.-I. Marrou, *Théologie de l'histoire*, París 1968, p. 159.

La unificación del mundo parece ser una condición previa a la conversión, y la globalización puede preparar la cristianización. Los Padres de la Iglesia han insistido sobre *Hechos* II, 3, el milagro de las lenguas de fuego que se dividieron para ponerse encima de cada uno de los apóstoles. El Espíritu Santo reunirá a todos los hombres en Cristo y la separación de las naciones, consecuencia del pecado, será suprimida⁷. En la literatura cristiana primitiva se atribuía a cada pueblo un ángel especial. A la llegada de Cristo, los ángeles de los pueblos han abandonado su patrocinio⁸, porque ahora la dominación de Cristo iba a poner fin a las divisiones. Jesús envió a sus apóstoles para hacer una sola nación de creyentes⁹. San Ireneo insiste mucho en la unidad de la Iglesia: aunque está dispersa en el mundo entero hasta las extremidades de la tierra, es como si habitase una sola casa¹⁰. En su *Protreptikos* Clemente de Alejandría contesta a los paganos que reprocharon a los cristianos que abandonaban las costumbres de su país, que la gran ley de la vida es de adelantar siempre: nadie preserva la herencia de su padre tal como la recibió¹¹. Según Orígenes el fin del género humano será como su principio: el pecado es la raíz de la diferenciación de los pueblos, la verdad y el bien son uno¹². En *Contra Celsum* afirma que la unificación del mundo en el Imperio Romano era una condición necesaria para la difusión del Evangelio. Argumenta contra el filósofo pagano que los conceptos de justicia y de santidad no son relativos sino universales¹³. Igual es la convicción de casi todos los Padres¹⁴. En su *9. Homilía sobre Ezequiel* Orígenes escribe que donde reina el pecado, hay cismas, hay herejías. Donde reina la virtud, reina la unión que hace que todos los creyentes tengan una misma alma¹⁵. Tertuliano pregona que los cristianos no reconocen sino una patria universal, el mundo¹⁶. Más recientemente, el papa Juan XXIII escribió que es un principio aceptado por todos los creyentes que un católico debe considerarse como un ciudadano del mundo¹⁷.

⁷ L. Cerfaux, "Le symbolisme attaché au miracle des langues", en *Ephemerides theologiae Lovanienses*, 1936, 256-259.

⁸ Cf. *1 Cor.* 6, 3; Orígenes, *Contra Celsum*, VIII, 15; E. Peterson, *Frühkirche, Judentum und Gnosis*, Freiburg i.Br., 1959, 51-59.

⁹ Hipólito, *Comentario sobre Daniel*, IV, 9.

¹⁰ *Adversus haereses* I, 10; V, 20.

¹¹ Cap. X, 1.

¹² *Comentario sobre en Evang. de San Juan*, 1; *De oratione*, XXI, 2.

¹³ *Contra Celsum*, V, 28.

¹⁴ Sin embargo, Hipólito que vivía en una época de crisis demostraba poco interés en la sociedad temporal. Comparaba el imperio romano a un gatupeo de pueblos que se juntaron para hacer la guerra y robar (*Comentario sobre Daniel*, IV, 8), pero su voz parece ser una excepción.

¹⁵ Véase H. de Lubac, *Catholicisme. Les aspects sociaux du dogme*, Paris 1952, 9-17.

¹⁶ *Apologia* 38.

¹⁷ *Mensaje de Pentecostes*, 1960.

Según Eusebio y Lactancio, el imperio romano ofrecía condiciones óptimas para la unificación del mundo en Cristo¹⁸. E. Peterson nota que su fe en la desaparición escatológica de la diversidad entre las naciones impelía a los Padres a pensar que este eclipsarse ya estaba realizándose¹⁹. Según San Hilario, el hecho de que los cristianos están unidos a pesar de la gran diversidad de naciones, condiciones de vida y de sexo, resulta del acuerdo de la voluntad, y de la unidad del sacramento del bautismo: todos están revestidos del único Cristo²⁰. En su *Enarratio in Psalmum 95*, n. 15, San Agustín escribe: Adán se ha esparcido sobre toda la superficie de la tierra. Antes concentrado en un solo sitio, se cayó y ha llenado la tierra de sus escombros. La redención es la salvación de este Adán reuniéndole en el Cuerpo de Cristo. Se puede añadir el texto de Orosio, V, 2: Dios decidió unificar el mundo cuando iba a manifestarse. Prudencio, de su parte, afirma que ya nació una raza humana nueva²¹.

La encíclica *Fides et ratio* (n. 70) expone en qué sentido se puede hablar de una globalización en el campo ético y religioso. Cuando las culturas están profundamente radicadas en lo humano, dan testimonio de la apertura típica del hombre respecto a la trascendencia y refieren al Creador que se revela en la naturaleza. Pero la encíclica señala los obstáculos que resultan de la variedad de las culturas para la predicación de la fe. Pero, para los que han llegado a la fe, los muros que los separaban de otros pueblos han desaparecido. En lugar del problema de la inculturación de la fe cristiana, ha surgido la cuestión de la compatibilidad de las grandes religiones mundiales con la cultura moderna: ¿Son compatibles la religión y la fe con la cultura occidental secularizada? En cuanto esta civilización sea un producto de la recta razón y considere al hombre en su naturaleza verdadera como persona responsable de su destino y como ser social, no hay oposición. Por otro lado, ella hace posible el estudio objetivo y crítico de las religiones. Desgraciadamente, las ideas propuestas por los partidarios de esta cultura en el occidente ya no son neutras, sino que en varios países se propagan y se imponen reglas contrarias a la moral natural. Además, los así llamados laicistas critican la religión cristiana como retrograda; ellos dominan los medios de comunicación y quieren hacer creer que la verdadera civilización europea ha comenzado con la época de la Ilustración. Como lo decía el entonces Cardenal Ratzinger en su homilía antes del conclave, reina en muchos gremios la ideología del relativismo: los cristianos que dicen retener una verdad absoluta, son considerados atrasados; prevalece el relativismo. Por otro lado, muchos

¹⁸ Véase N. Cochrane, *Christianity and Classical Culture*, Oxford, 1944, pp. 183-186; 194-195.

¹⁹ "Der Monotheismus", en *Theologische Traktate*, p. 84.

²⁰ *De Trinitate*, I, 8: PL10, 241 ss.

²¹ *Contra Symmachum*, II, 583 ss.

valores de la cultura occidental secularizada corresponden con la doctrina católica, como el tema de los derechos humanos, la protección de los menores, la democracia.

Sin embargo, es evidente que otras religiones mundiales experimentarán serias dificultades, cuando ideas centrales de la nueva super-cultura mundial empezaran a difundirse entre sus adeptos.

4. *La fe cristiana es factor de transformación cultural y de unificación.* La fe cristiana presupone un cierto grado de evolución cultural²².

La doctrina cristiana no se impone como lo hace un imperio, sino que ejerce su influencia antes sobre los hombres individuales. Pío XII dijo a propósito: “Cuando la Iglesia ejecuta la tarea de convertir al Evangelio a todas las criaturas, no lo hace de una manera imperialista sino que sigue en su progreso otra dirección de marcha. Avanza sobre todo en profundidad, y solamente después en extensión en el espacio. Ella busca en primer lugar al hombre mismo. Su ministerio se hace en lo profundo del corazón de cada uno, pero tiene una repercusión en toda la vida y en todos los campos de actividad de los individuos. A través de los hombres influye en la sociedad”²³. Así, la civilización es uno de los efectos de la cristianización²⁴. La manera en que los cristianos ejercen esta influencia es frecuentemente poco visible, pero real. Por ejemplo, no han combatido la esclavitud directamente, sino que la han minado desde el interior. Se lo ve en la *Carta de San Pablo a Filemon*²⁵. El cristianismo no ha tolerado jamás un sistema de castas. La eliminación de todas las barreras de raza o de nivel social en la liturgia ha sido la hora de nacimiento de la ciudadanía occidental²⁶.

La tarea de la Iglesia respecto a la vida social y cultural es universal. Ella anuncia el mensaje de Cristo a todos los pueblos sin distinción de nacionalidad o de lengua. Fija la mirada en la totalidad de la vida, porque no se puede separar la vida religiosa de los individuos del ambiente social y cultural. No se puede romper al hombre en dos²⁷. Como lo dice Ch. Dawson, la naturaleza del cristianismo es la de ser un movimiento transformador del

²² Cf. J.J. Rabinowitz, en *Harvard Theological Review*, 1964, 55.

²³ *Acta Apostolicae Sedis* 38 (1946), 143.

²⁴ Pío XI, *Dilectissimi nobis*, en AAS 25, p. 263.

²⁵ Cf. Th. Preiss, “Vie en Christ et éthique sociale dans l’Épître à Philémon”, en *Aux sources de la tradition chrétienne. Mélanges Goguel*, París 1950, 171-179.

²⁶ Max Weber, *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie*, II, pp. 39 ss.

²⁷ Cf. Ch. Journet, *Exigences chrétiennes en politique*, París 1945; Y. Congar, *Jalons pour une théologie du laïc*, pp. 488 ss.

mundo; cambia al hombre y, en el transcurso de este proceso, cambia las sociedades y las civilizaciones²⁸.

León Elders s.v.d.
Instituto de Filosofía y Teología "Rolduc"
Kerkrade, Países Bajos.

²⁸ *The Historic Reality of Christian Culture*, Londres 1960, 42. Véase Jacques Maritain, "L'Église catholique et le progrès social", en *Raison et raisons*, París 1947, 289.